

La Biblia - el libro más leído de la tierra

Introducción al Plan de Salvación de Dios

Entre los libros más populares de la tierra, la Biblia lejos se encuentra en el primer lugar. Solo desde 1960 hasta el 2010, alrededor de 3,9 mil millones de copias se han vendido en todo el mundo. Según la Asociación Mundial de Sociedades Bíblicas, hasta enero del año 2015, había sido traducida a 542 idiomas y dialectos. La Biblia es el único libro que nos da información de lo que aconteció desde el principio de los tiempos y acontecerá hasta el final. En ella ha sido escrita con antelación, toda la historia de la humanidad. También lo que está sucediendo ahora se encuentra predicho en la profecía bíblica del Antiguo y Nuevo Testamento.

Esta exposición está dirigida a todas las personas de buena voluntad, de todas las naciones y lenguas en el mundo entero. Además de las seis grandes religiones: el judaísmo, el cristianismo, el Islam, el taoísmo, el budismo y el hinduismo hay quienes amplían a doce el número total de religiones en el mundo. Es enteramente comprensible que todos ellos pretendan de creer lo correcto. Luego están las muchas religiones naturales y tribales. Todos sus seguidores están convencidos de encontrarse en el camino correcto y estar en la religión correcta. ¿Será posible que haya una religión correcta y que haya surgido a con el tiempo y tenga su origen de un hombre mortal? Por supuesto, la convicción personal y la dignidad humana son inviolables, ya que cada persona tiene el derecho de creer lo que estima correcto. Pero también es cierto que cada religión iniciada por un hombre carece de la última legitimidad, del verdadero absoluto, que está más allá de toda duda. Los movimientos religiosos son pasajeros y, en sentido estricto, sólo pueden pretender competencia en lo que se refiere a esta vida temporal. Toda filosofía e ideología, también la teología tienen sus limitaciones humanas y en última instancia dejan sin respuesta a las cuestiones más definitivas.

Hay cosas que se sustraen completamente del alcance de nuestra evaluación, pero que son definitivas en sí mismas. Que el hombre haya sido creado a imagen del Creador y esté equipado con facultades creativas, es uno de tales hechos. Por su incredulidad y desobediencia la humanidad, con la caída en el paraíso, se apartó de la eterna comunión con el Dios vivo y fue entregada a la muerte, y nada en la vida es tan seguro como la muerte.

Todo lo temporal tiene un principio y tendrá un final. Sólo lo que nunca ha comenzado, no tiene fin. El acceso a la eternidad no nos ha sido colocado en la cuna. Nuestro nacimiento fue nuestra entrada en el tiempo. Como criaturas temporales no tenemos la vida eterna en forma automática: esta sólo nos la puede dar el Dios eterno.

El único libro, que con razón se llama la Sagrada Escritura y la Palabra de Dios, es la Biblia. La exploraremos juntos en relación a algunas cuesti-

ones importantes. Solamente en ella se nos informa de todo, desde el principio - del origen del cielo y la tierra - hasta el final del tiempo y más allá.

Antes de que nos ocupemos de lo que va más allá de lo temporal, vamos a considerar la entrada del Eterno en el espacio temporal de la historia. Al principio vemos a Dios en la creación. La majestuosa creación del universo es un hecho y la suposición de un Creador la puede deducir todo hombre de pensamiento lógico. El orden divino de todos los seres vivos en el agua, la tierra y el aire, todas las plantas, los árboles, la siembra y la cosecha, la vida, la proliferación dentro de la creación visible - todo aquello expresa el auto-testimonio vivo del Creador. ¿Qué, por ejemplo, puede aportar la teoría de la evolución con respecto a la realidad divina de la creación? No es más que un intento desesperado de negar la creación y su Creador. Es sólo una teoría, mientras que la creación misma es un hecho real. Los hechos probados simplemente hablan por sí mismos. Hasta el día de hoy, todo produce según su naturaleza, como dijo el Creador (Gén. 1:12). Si el hombre ha oído hablar de la omnipotencia y omnipresencia de Dios, entonces las podrá observar con los ojos espiritualmente abiertos en la creación.

En su historia, la humanidad desde el principio ha estado acompañada de acontecimientos trágicos, que en repetidas ocasiones han sacudido la fe de muchos. El SEÑOR de los Cielos, todavía no ha iniciado Su Reino en la tierra. Aún se encuentra gobernando el príncipe de este mundo de oscuridad, bajo cuya influencia la humanidad entera se encuentra. Sólo mediante una experiencia personal de conversión al Redentor cada individuo escapará de la influencia del maligno, y se abrirá a la influencia divina. Por lo tanto en el “Padre Nuestro” oramos: “¡Venga tu reino!” ¡Y sin duda vendrá! El tiempo está cerca. Las señales de los tiempos así lo indican.

A modo de Orientación

La Biblia, el Antiguo Testamento, inicialmente fue escrita en el idioma hebreo. El hebreo era el único idioma en la tierra durante los primeros 1750 años, hasta el tiempo de la Torre de Babel (Gén. 11:6-7). En Gén. 14:13 Abraham fue llamado “hebreo”. En Ex. 7:16 Moisés dijo a Faraón: **“¡Jehová, el Dios de los hebreos me ha enviado a ti, diciendo: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva en el desierto!”** El SEÑOR Jesús aún después de Su ascensión habló en hebreo, este es el testimonio de Pablo: **“Y habiendo caído todos nosotros en tierra, oí una voz que me hablaba, y decía en lengua hebrea...”** (Hch. 26:14). En el idioma hebreo, personas y lugares frecuentemente tienen nombres que muchas veces tienen un significado, que no se expresa en las traducciones a otras lenguas.

El Antiguo Testamento termina con el libro del profeta Malaquías, que vivió unos 400 años antes de Cristo. Hasta entonces existían los cinco libros de Moisés, los profetas y los salmos en forma de rollos. Recién en el período de 300 a 200 a. C. el Antiguo Testamento con sus 39 libros se reeditó en

su conjunto. Sin embargo, los rollos individuales también se mantuvieron en lo sucesivo. En Qumran, en el Mar Muerto, entre 1947 y 1956 se han encontrado los manuscritos conocidos más antiguos de la Biblia, incluyendo un rollo de 7,3m de largo, casi sin daños, del libro de Isaías, los Salmos y el libro de Daniel. Se pueden ver en el “Santuario del Libro” en el Museo de Israel en Jerusalén. Jesús, nuestro SEÑOR y Salvador, en Lc. 24:44-45 hace hincapié en la división tripartita de la ley de Moisés, los Salmos y los Profetas: “...*que era necesario que se cumpliera todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos.*” En una oportunidad leyó en la sinagoga de Nazaret el libro del profeta Isaías (Is. 61:1) y después dijo: “*Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros.*” (Lc. 4: 16-21). De hecho, en ese tiempo se cumplieron más de cien profecías del Antiguo Testamento que forman parte del Plan de Salvación de Dios.

El Antiguo Testamento hebreo fue traducido por eruditos judíos al griego, el idioma mundial de entonces, tan sólo cerca de 250 a. C. en Alejandría, Egipto. Sin embargo, los estudiosos de la Torá hebrea en Israel se mantienen firmes en no reconocer esta traducción así llamada „Septuaginta LXX“. Ya en esa obra los significados de sentidos valiosos e importantes, que surgen sin mayor esfuerzo desde el texto hebreo, para el lector a menudo ya no son reconocibles. Por lo tanto, en esta presentación, se mostrará el significado original, como puede encontrarse en el texto hebreo, donde sea necesario. Pero incluso aquellos que hablan varios idiomas, dependen de la tutoría y revelación por el Espíritu de Dios. Nosotros creemos en la inspiración absoluta de la Sagrada Escritura, que se legitima en sí misma por la armonía cabal entre el Antiguo y Nuevo Testamento.

El Nuevo Testamento con sus 27 libros se originó durante los primeros siglos cristianos como “canon” - pauta. Al inicio sucedió lo que Lucas señala en la introducción de su Evangelio: “*Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas...*” De los “muchos”, cuatro fueron los que quedaron, es decir, Mateo, Marcos, Lucas y Juan, cuyos escritos se incluyeron como los “Evangelios” en el canon bíblico. Estaban destinados a transmitir a las generaciones venideras, lo que había ocurrido en la vida y obra de Jesucristo como parte del Plan de Salvación. Cada evangelio tiene su propio carácter. En su diversidad nos proporcionan una visión integral de Nuestro SEÑOR y Salvador, comenzando desde Su nacimiento hasta Su ascensión.

Mateo, por ejemplo, demuestra de inmediato la evidencia de que con el nacimiento de Cristo, se cumplía la profecía de Is. 7:14: “*He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emanuel...*” (1:18-25). En el Cap. 2:1-6 él habla del nacimiento en Belén y destaca el cumplimiento de la promesa de Miqueas 5: “*Pero tú, Belén... de ti me saldrá el que será Señor en Israel...*”

Marcos comienza con las dos profecías del Antiguo Testamento que tratan del ministerio de Juan el Bautista, a saber, Is. 40:3: “*Voz que clama*

en el desierto: *Preparad camino a Jehová...*” y Malaquías 3:1: *“He aquí, yo envío mi mensajero...”*

Lucas nos habla en el primer capítulo de la visitación del ángel Gabriel a Zacarías en el templo, quien le predijo el nacimiento de Juan el Bautista, y la visitación del ángel Gabriel a María, quien le anunció el nacimiento del Salvador: **“Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios. Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS. (Hebreo: Jashua)”**.

Juan vuelve al mismo principio y testifica: **“En el principio era el Verbo...”** (Jn 1: 1). **“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros...”** (V 14).

Sólo el que lee los cuatro Evangelios, obtiene una visión general de la vida y de la obra, del ministerio, del sufrimiento y de la muerte, de la resurrección y ascensión de nuestro Salvador como punto culminante del Plan de Salvación, tal como se anunció en el Antiguo Testamento.

A los Evangelios siguieron “Los Hechos” de la Iglesia primitiva, luego las epístolas, y finalmente el “Apocalipsis de Jesucristo”, que el apóstol Juan recibió en la isla griega de Patmos.

Inicialmente los evangelios y las epístolas se leyeron en las iglesias locales y luego las pasaron a otras iglesias: *“Cuando esta carta haya sido leída entre vosotros, haced que también se lea en la iglesia de los laodiceenses, y que la de Laodicea la leáis también vosotros.”* (Col. 4:16). La proclamación se propagó por todo el mundo, tal como el SEÑOR lo había ordenado en la Gran Comisión.

Hasta la invención de la imprenta moderna en el siglo 15, los textos fueron copiados una y otra vez a mano. Con las traducciones a otros idiomas se introdujo la división en capítulos y luego la división por versículos. Una vez más hay que destacar que no es la comparación de las muchas traducciones - tan valiosas como puedan ser - lo que nos trae claridad, sino que sólo el Espíritu de Dios en realidad escudriña lo profundo de Dios (1Cor. 2:10), y nos guía a toda la verdad (Jn. 16:13). La letra, la Palabra escrita tiene que llegar a ser Palabra viva y revelada. Más la Palabra del SEÑOR permanece para siempre (1Pe. 1:25; Is. 40:8).

Quien cree de verdad, acepta la Palabra de Dios como está escrita

Nosotros preguntamos, y Dios responde por Su Palabra: ¿Qué es lo que quiere decirnos Dios a través del Antiguo Testamento? ¿Qué es lo que Dios nos ha entregado con el Nuevo Testamento? ¿Cuál es la verdadera fe y cuál

es la falsa fe? ¿Son el cristianismo establecido y sus muchas iglesias las que forman la Iglesia de Jesucristo?

Cualquiera que se ocupa de este tema sabe que en el Antiguo Testamento fueron dadas promesas que se cumplen en el transcurso de la dispensación del Nuevo Testamento. Se sabe también que la Sagrada Escritura se interpreta de manera diferente dentro de la cristiandad. Esto comienza con el primer versículo de la Biblia y termina con el último.

Pretendemos demostrar que Dios realmente se encuentra sólo en Su Palabra original y nos habla a través de Élla, y en qué forma el enemigo se ha deslizado como adversario de Dios haciendo uso de las interpretaciones y cómo engaña a la gente con maniobras religiosas. Satanás es el primer tergiversador de la Palabra de Dios, y se colocó frente a Eva con el argumento que se relata en Gén. 3: “¿Conque Dios os ha dicho...?” sembrando la duda y causando la caída y consiguiente separación de Dios. Incluso hoy, él todavía pone en duda lo que Dios ha dicho y ofrece sus propias interpretaciones. Trata de influir en donde pueda - incluso en las facultades teológicas - y nutre el intelecto de los curiosos que siguen gustando de comer del árbol del conocimiento, aunque esto conduzca todavía a la muerte espiritual.

Dios / Elohim - SEÑOR / JAHWEH

Comparaciones Valiosas

La Septuaginta traduce la palabra hebrea “Elohim”, que desde Génesis 1, versículo 1, se encuentra un total de 3526 veces en la Biblia y que en nuestra Biblia figura como “Dios“, con el nombre “Teos” y la palabra “Jehová”/JHWH, con la palabra “Kyrios”, que en nuestra Biblia desde Génesis 2:4 se encuentra en 4.024 ocasiones y está escrita como “Jehová/SEÑOR”. La palabra conjunta “Jehová-Elohim” / “El SEÑOR Dios” la encontramos 6.356 veces en la Biblia.

Todo hebreo tenía claro que la palabra “Elohim”, se refería al único Dios, el Creador del cielo y de la tierra. De hecho, Él ya se había presentado en el Antiguo Testamento como “El Único”, el “Yo Soy”. ÉL, el Eterno, no existe en una pluralidad de personas, sino Se revela en la diversidad de Sus manifestaciones (Teofanías) como Creador, Sustentador, Redentor, Rey, Juez, etc. Estos no son nombres, sino atributos personales, relacionados con Dios. Dios no Se llama “Creador”, Él es el Creador. Él no Se llama “Rey”, Él es el Rey, Él no Se llama “Juez”, Él es juez. Él no Se llama “Salvador”, Él es el Salvador, etc. - y, sin embargo, siempre es **El Mismo**.

Sólo algunos ejemplos: En Gén. 14:18 aparece como “**El Elyon**” - como Dios Altísimo: “...*Bendito sea Abram del Dios Altísimo -El Elyon-, creador de los cielos y de la tierra.*”

En Gén. 17:1 Él aparece a Abraham como “**El Shaddai**” - como Dios omnipotente: “...*Yo soy el Dios Todopoderoso -El Shaddai-: anda delante de mí y sé perfecto.*”

En Gén. 21:33 encontramos “**El Olam**” - Dios eterno: “... *Abraham... invocó allí el nombre de Jehová Dios eterno -El Olam.*”

En Is. 9:5-6 encontramos la promesa del nacimiento del Hijo: “...*y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte -El Gibbor-, Padre eterno, Príncipe de paz.*”

Todas las palabras hebreas que comienzan con **El-** o terminan en **-el**, dan testimonio de Dios. Del mismo modo, todas las palabras que comienzan con **Jah-** o terminan con **-jah** hacen referencia a JAHWEH, el SEÑOR. Esto es absolutamente esencial, y excluye cualquier interpretación. Así, por ejemplo, “**Emanu-el**”, significa “Dios con nosotros”; “**Isra-el**” = “luchador con Dios”; “**Bet-el**” = “Casa de Dios”; “**Dani-el**” = “Dios es juez”; “**Eli-jah**” = “Jahweh es Dios”; “**Isai-jah**” = “Jahweh es salvación”, “**Hallelu-jah**” = “alabad a Jahweh”, etc.

El Santo Nombre del pacto “JAHWEH”, tal como aparece en el original hebreo, es de particular importancia. Como ya se ha mencionado, “Elohim” se traduce como “Teos” y “JAHWEH” como “Kyrios”. Esto no cumple a cabalidad con el significado original. Kyrios es un soberano - que puede ser un rey o algún otro gobernante – **pero no expresa la revelación del nombre de Dios**, como lo encontramos atestiguado en Ex. 6:2 y 3: “*Habló todavía Dios (Elohim) a Moisés, y le dijo: »Yo soy Jehová. Y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente (El Shaddai), mas en mi nombre Jehová (Elohim JAHWEH) no me di a conocer a ellos.*”

El nombre “JHWH”, llamado “tetragrama”, es el Nombre revelado y santo del Pacto de “**Jehová Dios**” en el Antiguo Testamento. El pacto con Israel era inminente, y por lo tanto el SEÑOR Dios reveló **Su nombre de Pacto** “JHWH” - JAHWEH a Su profeta Moisés y Su pueblo del pacto, Israel.

En la ley (Ex. 20) el Todopoderoso dice: “**No tomarás el nombre de Jehová (JAHWEH) en vano; porque no dará por inocente Jehová (JAHWEH) al que tomare su nombre en vano.**” Este Nombre para Dios era tan santo que Él exigió que fuera santo para Su pueblo de Israel. El nombre del SEÑOR Dios no debía ser pronunciado, por ejemplo, cuando un hombre muerto era sacado de una casa (Am. 6:10): “...*Calla, porque no podemos mencionar el nombre de Jehová (JAHWEH).*” - porque Dios no es Dios de los muertos, sino de los vivos (Mt. 22:32). Pero este pasaje del profeta Amos fue mal interpretado y reinterpretado de manera que el Nombre del pacto del SEÑOR Dios “JAHWEH” hasta hoy no es pronunciado por los Judíos ortodoxos, sino se sustituye por “Adonai”. La palabra hebrea “Adon” significa “rey”, “gobernante”, también “soberano”. Sarah llamó a Abraham “Adon” (Gén. 18:12; 1Pe. 3:6). Pero JAHWEH Elohim / el SEÑOR Dios no sólo es Rey, Él es “el Eterno”, el “YO SOY”, “el que existe en Sí Mismo” (Ex. 3:14; Ex. 34:5-6

y. o.). “JAHWEH” es específicamente el nombre del pacto y de redención de Dios en el Antiguo Testamento.

Los siete nombres siguientes abarcan todo el Plan de Salvación de Dios: “JAHWEH-JIREH” significa “Jehová elegirá un sacrificio para sí” (Gén. 22:1-14), “JAHWEH-RAPHA” = “el SEÑOR cura” (Gén. 15:26), “JAHWEH NISSI” = “el SEÑOR es mi bandera” (Ex. 17:15), “JAHWEH-SHALOM” = “el SEÑOR es mi paz” (Jue. 6:24), “JAHWEH-TSIDKENU” = “Jehová, justicia nuestra” (Jer. 23:6), “JAHWEH-SHAMMAH” = “el SEÑOR está presente” (Ez. 48:35), “JAHWEH-SABAOTH” = “el SEÑOR de los ejércitos” (1Sam. 1:3) ,

Elohim/Dios, el Invisible, que según Su esencia es espíritu (Jn. 4:24), al Que nadie ha visto (Jn. 1:18; 1Jn. 4:12) estaba ocultado en la eternidad en Su plenitud de Espíritu, Luz y Vida (1Tim. 1:17). Al principio de los tiempos se reveló como JAHWEH (el SEÑOR) en forma visible. Él habló a existencia por medio de Su Palabra omnipotente todas las cosas en la creación natural y sobrenatural, y caminaba en el paraíso.

El primer “Credo” que nos fue dejado en las Escrituras como el “*Sch'mah Israel*”, sale de la boca del Jehová Dios mismo. El SEÑOR enfatizó: “*¡Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es!*” (Deut. 6:4-9). En Mr. 12:29 lo encontramos confirmado de los labios de nuestro SEÑOR y Salvador: “*Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios, Jehová uno es*”.

El credo original dice:

¡JAHWEH Elohim JAHWEH Echad - JAHWEH/el SEÑOR es nuestro Dios, JAHWEH/el SEÑOR es UNO!

Da testimonio de la verdadera fe en el único Dios verdadero. Aunque el Eterno se ha revelado de muchas maneras, a saber, como Creador, Redentor, Rey, Juez, etc., **sigue siendo el Eterno**, fuera de Él no hay otro. “*Yo soy Jehová, y ninguno más hay; no hay Dios fuera de mí.*” (Is. 45:5-6). “*Yo soy el Señor tu Dios... No tendrás dioses ajenos delante de mí*” (Ex. 20:2-3).

La realización del Plan Salvación de Dios en el Nuevo Testamento

Con el fin de lograr Su Plan eterno de Salvación de la humanidad, Dios, al principio del Nuevo Testamento, Se reveló como Padre en el Hijo y por el Espíritu Santo en Jesucristo (en hebreo: “Jahshua HaMashiach”), el “Un-gido de Dios”. El nombre del Pacto en el Nuevo Testamento “Jahshua” se deriva del nombre del Antiguo Testamento “Jahweh” y está incluido en él. La palabra hebrea yasha significa “salvar” (Ex. 14:30). Sólo necesitamos ver Jl. 2:32: “*Todo aquel que invocare el nombre de Jehová/JAHWEH será salvo...*” y comparar con Hch. 2:21: “*Y todo aquel que invocare el nombre del SEÑOR/Jashua será salvo...*”. “*Porque todo el que invocare el nombre del SEÑOR será salvo*” (Ro. 10:13). El Jahweh del Antiguo Testamento es

el Jashua del Nuevo Testamento. En el texto hebreo dice: **“Y llamarás Su nombre Jashua, porque él salvará (yasha) a Su pueblo de sus pecados”** (Mt. 1:21). **Jashua** significa **“JAHWEH-Salvador”**. Por desgracia, este nombre del pacto del Nuevo Testamento, en el que Dios Se nos ha revelado como Padre en el Hijo, no siempre ha sido reconocido en su importancia para con el Plan de Salvación.

Es necesaria la revelación por el Espíritu Santo, para poder reconocer este incomprensible e inexplicable misterio en el que hemos sido incluidos. En primer lugar, es válido para todos: **“Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.”** Sin embargo, el apóstol pudo testificar **“Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.”** (1Cor. 2:10-15).

Antes de que el Salvador fuera capaz de cumplir Su misión y darnos la Redención, Él tenía que nacer en este mundo como el Hijo en un cuerpo de carne:

“Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley...” (Gal. 4:4).

“El nacimiento de Jesucristo fue así... se halló que había concebido del Espíritu Santo.” (Mt. 1:18).

“...lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es.” (Mt. 1:20).

“Todo esto aconteció para que se cumpliera lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo: He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros.” (Mt. 1: 22-25; Is. 7:14).

“Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios.” (Lc. 1, 26-38).

Testimonio de Elizabeth llena del Espíritu Santo: **“¿Por qué se me concede esto a mí, que la madre de mi SEÑOR venga a mí?”** (Lc. 1:43) - no “la madre de Dios”.

Muy claramente se nos relata del nacimiento del Hijo de Dios. Proclamó el ángel a los pastores en el campo: **“...que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el SEÑOR.”** (Lc. 2:11).

Encontramos a nuestro SEÑOR y Salvador en la Palabra de Dios descrito con los cuatro títulos significativos de “Hijo”: como *Hijo de Abraham*, *Hijo de David*, *Hijo de Dios* e *Hijo del hombre*.

Como **Hijo de Abraham** (Mt. 1:1) Él es “el heredero del mundo” (Ro.

4:13) - y los redimidos son herederos de Dios y coherederos con Jesucristo (Ro. 8:17).

Como **Hijo de David** (Mt. 1:1b) Él es el “Rey” (Lc. 1:32; Jn. 18:37.) - Y los redimidos están destinados a reinar con Él (Ap. 5:10).

Como **Hijo de hombre** Él es “el profeta” que Moisés ya había predicho (Dt. 18:15-19), como Pedro en Hechos 3:22-24 señala, “...y toda alma que no oiga a aquel profeta, será desarraigada del pueblo.”

Como **Hijo de Dios**, Él es “el Salvador” quien adopta a los santos en la filiación divina como hijos e hijas: “...a fin de que recibiésemos la adopción de hijos.” (Gal. 4:4-9).

El Apóstol escribe lo siguiente: “Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios, que él había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras, **acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo**, que era del linaje de David según la carne, que fue declarado **Hijo de Dios** con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, y por quien recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia a la fe en todas las naciones por amor de su nombre...” (Ro. 1:1-5).

Según la carne el Hijo de Dios, Jesucristo, era descendiente de David (Mt. 1:1-17 y Lc. 3:23-38) y nos “**ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentarnos santos y sin mancha e irreprochables delante de él...**” (Col. 1:20). “...en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia...” (Ef. 1:7). A través de Su muerte expiatoria nos ha dado la reconciliación con Dios: “**Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación.**” (2 Cor. 5:14-21). Él murió, “...para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo...” (He. 2:14). A través de Su Resurrección, se nos ha dado la victoria sobre la muerte y la inmortalidad.

“**Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. ...Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. ...Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos.**” (1 Co 15:21, 25, 28).

Todos los redimidos lo experimentarán en la venida del Señor: “... **Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad...**” Entonces los redimidos exclamarán: “**¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?... Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.**” (1 Cor. 15:51-57). Amén.

Nunca el Único Dios se ha dividido en “tres personas eternas”. Nunca en las Sagradas Escrituras se habla de un Dios “trino”, de una “Trinidad”, tampoco de ninguna “unidad dual” - sólo de que el Padre Se ha revelado en Su Hijo para nuestra Salvación. El Nuevo Testamento también testifica sólo del UNO y ÚNICO DIOS: “... gloria que viene del Dios único.” (Jn. 5:44); “...te conozcan a ti, el único Dios verdadero...” (Jn. 17:3); “Porque Dios es uno...” (Ro. 3:30); “... Pero Dios es UNO.” (Gal. 3:20); “...inmortal, invisible, al único y sabio Dios...” (1Tim. 1:17); “Porque hay un solo Dios...” (1Tim. 2:5). “Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.” (Ap. 1:8).

El verdadero Credo apostólico, que incluye todo, sólo se encuentra en la Biblia y se especifica de una vez por todas para la Iglesia del SEÑOR:

“UN SEÑOR, UNA FE, UN BAUTISMO, UN Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.” (Ef. 4:5-6).

“E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria.” (1Tim. 3:16).

En Su encarnación, de acuerdo con el Plan de Salvación, el SEÑOR se muestra como el Redentor, al lado de Dios. ÉL es mediador: “Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre...” (1Tim. 2:5);

También es abogado: “Hijos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.” (1 Juan 2:1); y sumo sacerdote: “Pero estando ya presente Cristo, **sumo sacerdote** de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, **habiendo obtenido eterna redención.**” (He. 9:11-12).

Vale la pena considerarlo

En los 4000 años desde Adán hasta Cristo, nadie ha hablado con un Padre en el cielo - ni Abraham, ni Moisés, ni ningún profeta – sin mencionar a un Hijo de Dios. Tampoco hubo conversación entre padre e hijo en el cielo. Con posterioridad fueron introducidos en la Biblia tergiversaciones desde el punto de vista trinitario, por ejemplo, sobre el dicho: “**Hagamos al hombre...**” (Gén. 1:26), así como sobre Gén. 11:7, donde el SEÑOR dijo: “Ahora, pues, **descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero.**”

El Señor Dios no hablaba consigo mismo ni hablaba con otra persona

divina, sino con los ángeles que están a Su alrededor. Esto lo encontramos confirmado en repetidas ocasiones, también en 2Cr. 18:18-22, donde el SEÑOR tuvo una conversación con los ejércitos celestiales a Su derecha e izquierda. En Is. 6:1-13 el SEÑOR dijo a los serafines que Le rodeaban: “**¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?**” (v. 8). Él le preguntó a Job: “**¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra?... ¿Cuando alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios?**” (Job 38:4+7)

El SEÑOR como Hijo de Dios, se hizo igual a nosotros, en un cuerpo humano: “...se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, **hecho semejante a los hombres.**” (Fil. 2:7), derramó Su sangre para el perdón de nuestros pecados: “...porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados.” (Mt. 26:28), realizó el nuevo Pacto con nosotros y nos ha dado la adopción como hijos “**Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo...**” (Gal. 4: 4-7).

Es bueno saber que JEOVÁ/JAHWEH del Antiguo Testamento es el mismo SEÑOR/JASHUA del Nuevo Testamento. Desde los tiempos del Jardín de Edén, el invisible y eterno Dios Se ha manifestado en forma visible como SEÑOR a través de todo el Antiguo Testamento. Él visitó a Abraham acompañado por dos ángeles: “**Después le apareció Jehová en el encinar de Mamre, estando él sentado a la puerta de su tienda en el calor del día. Y alzó sus ojos y miró, y he aquí tres varones que estaban junto a él...**” (Gén. 18:1-2). El SEÑOR siguió hablando con Abraham (V 17), mientras que los dos ángeles fueron a Sodoma (cap. 19). Jacob lo vio por la escalera que tocaba el cielo: “**Y he aquí, Jehová estaba en lo alto de ella, el cual dijo: Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia.**” (Gén. 28:12-15). A Moisés Él Se apareció en la zarza ardiente (Ex. 3) y luego se reveló a todo el pueblo de Israel en la nube y la columna de fuego (Ex. 40:34-38). Con Moisés, el SEÑOR habló incluso cara a cara (Deut. 34:10). El profeta Miqueas vio al SEÑOR en el trono (1Re. 22:19), así como el profeta Isaías (Is. 6). El apóstol Juan Le vio también en el trono: “... **y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado.**” (Ap. 4:2). Esto no era una segunda persona, sino era Dios, que, siendo Espíritu, Se mostró como SEÑOR en forma visible.

En el Nuevo Testamento Dios como Padre en el cielo Se ha revelado en su Único Hijo en la tierra. Como Hijo Él expresó: “**Salí del Padre...**” Los discípulos respondieron: “... **por esto creemos que has salido de Dios.**” (Jn. 16:28-30). Al cumplir la Salvación, Se ha sentado a la diestra de Dios como Hijo del Hombre (Mt. 26:63-64): “... **Subo a mi Padre y a vuestro Padre...**” (Jn. 20:17). Ya en el Salmo 110:1 fue predicho: “**Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.**” (Mt. 26:64; Lc. 22:69; vea también Heb. 1:13 y Heb. 2:7-8, etc.). Como SEÑOR - no como Hijo - podía decir: “**De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy.**” (Jn. 8:58).

El Yo Soy dijo en el Antiguo y en el Nuevo Testamento:

“Yo Jehová, Santo vuestro, Creador de Israel, vuestro Rey.” (Is. 43:15).

“Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados.” (Is. 43:25).

“Óyeme, Jacob, y tú, Israel, a quien llamé: Yo mismo, yo el primero, yo también el postrero.” (Is. 48:12)

“Le dijo entonces Pilato: ¿Luego, eres tú rey? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz.” (Jn. 18:37).

Las palabras “Yo Soy” las encontramos repetidas veces en el Evangelio de Juan: *“Yo Soy el pan de vida; Yo Soy la luz del día; Yo Soy el buen pastor; Yo Soy la resurrección; Yo Soy el Camino, la Verdad y la Vida.”*

“Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.” (Ap. 1:8)

“Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.” (Ap. 22:13).

Una comparación concluyente

El testimonio del Antiguo y Nuevo Testamento coinciden armónicamente en relación a nuestro Salvador Jesucristo. En el catecismo y muchos otros libros de texto teológicos por otro lado, se encuentra la confesión formulada por hombres. El Apóstol Juan ha dicho claramente: *“En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo.”* (1Jn.4:2-3) En cuanto a la confesión para con Cristo, el Hijo, llega al punto y pregunta: *“¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo (= el Ungido de Dios)? Este es anticristo, el que niega al Padre y al Hijo.”* (1Jn. 2:22). La palabra ‘anti’ significa ‘opuesto, en lugar de’. Se habla del espíritu del anticristo, del espíritu, que está en oposición a Cristo y del Anticristo, el que está bajo la influencia de este espíritu perverso. **Todo lo que se enseña, y que es contrario a lo que el Espíritu de Dios y la doctrina de Cristo han proclamado en la Biblia, es anti-cristiano, se dirige en contra de Él y nos separa de Dios - del árbol de la vida** (Ap. 22:19).

Si nos fijamos en la advertencia apostólica que todo espíritu que no confiesa a Jesucristo bíblicamente como el Hijo encarnado, no es de Dios, surge la pregunta: **¿Qué pasa con todos los que confiesan al Hijo, cuyo nacimiento virginal fue anunciado en Is. 7: 14 y que, como Miq. 5: 1 predijo,**

nació en Belén (Mt. 2: 5), como una segunda persona, eterna y divina, que es absolutamente desconocida para la Biblia? El apóstol Juan tuvo que volver a insistir: “... *y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne*, - como testifica la Escritura - *no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo...*” (1 Jn. 4:3).

Las formulaciones de los credos eclesiales, tal como se redactaron el año 325 en Nicea y se complementaron en 381 en Constantinopla, no cumplen con el testimonio, que nos ha sido dejado en las Escrituras. Se dice, por ejemplo: “...**engendrado Hijo de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza que el Padre...**” ¿Supuestamente el Hijo nació como Dios del Padre en el cielo, antes de que comenzara el tiempo, por ende, en la eternidad? Eso no es verdad en absoluto.

Esto no se puede referir a Cristo, el Hijo, el Ungido. Dice la Escritura en el Salmo 2:7: “*Mi hijo eres tú; Yo te engendré hoy.*” La eternidad no tiene ningún ‘hoy’ ni ‘mañana’, ya que siempre ha sido y será. El ángel Gabriel bajó del cielo y anunció el nacimiento del Hijo en la tierra. Dijo a la Virgen María: “*Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS (Jashua).*” (Lc. 1:31).

La confesión “**el Padre es Dios, el Hijo es Dios y el Espíritu Santo es Dios; el Padre es eterno, el Hijo es eterno, y el Espíritu Santo es eterno**” es totalmente anti-bíblica, anti-cristiana, y en última instancia, en contra de Dios. Sólo hay un Dios eterno: “...*desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios*” (Sal. 90: 2). Los términos “Dios el Hijo” o “Hijo eterno”, no se encuentran ni una sola vez en la Biblia, tampoco el de “Dios el Espíritu Santo”. Siempre se habla del *Hijo de Dios* y del *Espíritu Santo*. El Espíritu Santo no es una tercera persona, sino el Espíritu de Dios, que al principio se movía sobre las aguas (Gén. 1) y que se menciona 378 veces como „RÚAJ JAHWEH“ en la Biblia y fue derramado en Pentecostés en la Iglesia del Nuevo Testamento (Hch. 2). No fue hasta el año 381 que el Espíritu Santo ha sido declarado tercera persona de la Divinidad en el Concilio de Constantinopla. El llamado “Credo de los Apóstoles” no es ni apostólico ni bíblico. **Solamente puede ser apostólico lo que viene de los Apóstoles, y bíblico es sólo lo que se encuentra en la Biblia: “...para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él.”** (1 Cor. 8:6). El ÚNICO Dios se ha revelado como SEÑOR – el Padre en el Hijo.

No le sirve a ninguna iglesia, que las palabras de Ef. 4:5 figuren en su confesión “...*un SEÑOR, una fe, un bautismo*”, cuando se confiesa, enseña y practica una fe y bautismo distinto y un SEÑOR muy diferente de lo que testifica la Escritura.

La controversia teológica en el siglo III d.C. se ha dado porque la mente humana ha tratado de describir la Deidad en forma comprensible y para explicar la revelación del Padre en el Hijo, a pesar de que está

escrito: ***“Nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.”*** (Mt. 11:25-27; Lc. 10:21-22). Los apóstoles y profetas nunca han discutido sobre el tema de la Deidad, porque lo que el SEÑOR dijo a Pedro, también valía para ellos: ***“...porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos...”*** (Mt. 16:16 -19).

El verdadero Credo de la única Iglesia verdadera de Dios viviente, es columna y baluarte de la verdad misma (1 Tim. 3:15), y sólo lo encontramos en la Biblia. Sólo en Élla se nos dice, quien es Jesucristo, el Hijo de Dios. El Credo bíblicamente válido para siempre ha sido definido por el mismo Dios. Es de hecho acerca de la redención y la vida eterna: ***“Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.”*** (1 Jn. 5:11-12). Es una experiencia de Salvación que cada uno por la Gracia puede experimentar: ***“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios...”*** (Jn. 1:12). ***“Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna.”*** (1 Jn. 5:20). ¡Amén, sí, amén!

Para la verdadera Iglesia de Jesucristo, que no es una organización, sino un organismo vivo, exclusivamente tienen validez las enseñanzas de la Biblia, tal como se encuentran en las Santas Escrituras. En ella sólo se puede creer y enseñar lo que se ha establecido en el Testamento eternamente válido, porque no puede ser cambiado y nada debe ser agregado (Gal. 3:15; Ap. 22: 18-21). ***“Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema.”*** (Gal. 1: 8).

Quien ha recibido una llamada divina directa, como ocurrió con los primeros apóstoles Pedro, Juan, Santiago, y como Pablo, puede y va a basarse únicamente en Dios y la Palabra de Dios. Del mismo modo, todos los que están al servicio de una iglesia, se basan sobre lo que se cree, enseña y se practica en ella: Vale decir, por ejemplo, credos y dogmas que se han acordado en los consejos y sínodos desde el siglo 4 d.C. Incluso después de la Reforma todas las denominaciones cristianas de reciente creación, han establecido sus enseñanzas que tampoco siempre coinciden con la Biblia. En la actualidad, hay más de dos mil millones de seguidores del cristianismo, repartidos en la Iglesia católica, la ortodoxa, protestante, anglicana y una amplia variedad de otras iglesias.

El desarrollo trágico en el cristianismo establecido

Por supuesto, todo el mundo puede decidir a quién y lo qué cree. Aquí se trata sólo de mostrar brevemente el desarrollo trágico que hubo en el transcurso de la historia de la iglesia.

En el cristianismo primitivo, el anuncio era de acuerdo a la Escritura. Los Apóstoles, que habían sido instruidos por el SEÑOR mismo, estaban bajo la dirección del Espíritu Santo. Los primeros cristianos eran de un corazón y alma. La Iglesia primitiva no era una organización religiosa, sino un organismo vivo. Dios mismo había establecido los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros en Su Iglesia (1Cor. 12; 1Cor. 14; Ef. 4 e. o.). Surgieron iglesias locales con sus ancianos y diáconos que trabajaban en forma autónoma y no tenían ningún interés político. En las comunidades cristianas que crecieron rápidamente, algunos altos dignatarios del antiguo Imperio Romano, sin embargo, vieron una amenaza para su religión tradicional y el orden social. Desde tiempos de Nero (64 d.C.) las persecuciones se iniciaron y siguieron extendiéndose a lo largo de los primeros siglos.

Después de la última cruel persecución de los cristianos bajo el emperador Diocleciano (284-305 d.C.) el cristianismo recibió el reconocimiento del Estado por el emperador Constantino en 313. Con aquello el cristianismo, ya mostrando una apostasía insipiente, empezó a alinearse con los intereses de poder del imperio. Un año antes, Constantino se autoproclamó “Pontifex Maximus”, el gobernante de la iglesia y del estado. Así surgió la “Iglesia del Estado” en el Imperio Romano.

En el año 380 el emperador Teodosio I proclamó la fe trinitaria como religión oficial del estado, a la que tenían que pertenecer no sólo las numerosas denominaciones cristianas, sino todos los ciudadanos del Imperio Romano. Se proclamó: “No hay salvación fuera de la Iglesia” y: “Sólo aquellos que tienen la iglesia como madre, pueden tener a Dios como padre.” ¿Qué tenía en común este desarrollo motivado por intereses político-religiosos con la Iglesia de Jesucristo? ¡Nada, realmente nada!

El título de “Pontifex Maximus”, originalmente aplicado al más alto sacerdote del antiguo culto romano, inicialmente se transfirió a los emperadores romanos y más tarde a los Papas: Papa León Magno (440-461 d.C.) fue el primer obispo de Roma que adoptó este título. El primado del Papa y la primacía de la Iglesia católica en general se basan en la afirmación de que Jesús había fundado la Iglesia sobre el Apóstol Pedro, al que le dio las llaves del Reino de Dios, y que Pedro fue el primer obispo de Roma y, por tanto, el primer Papa.

Se basa esto en las palabras de Jesús: “*Sobre esta roca edificaré mi Iglesia...*” Pero probablemente no hay teólogo que no sepa que en Mt. 16:18 se utilizan dos palabras diferentes. Nuestro SEÑOR dijo: “*Tu eres Pedro...*” (Petros = una piedra, un fragmento de roca). No dijo: “...yo quiero edificar mi iglesia sobre ti”, sino: “... *sobre esta roca (petra = una roca) edificaré mi Iglesia.*” ¿Cómo es posible pretender que Pedro era la roca, sobre la que se fundó la Iglesia?

Ciertamente la Iglesia está fundada en Cristo, la Roca de la Salvación, la piedra angular, como el mismo apóstol Pedro atestigua en 1Pe. 2:4-8:

“Por lo cual también contiene la Escritura: He aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; y el que creyere en él, no será avergonzado.” Refiriéndose a la Iglesia bíblica, Pablo escribe en Ef. 2:20 que son: ***“...edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo...”***

Comisionado por Dios, también escribe: ***“Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica. Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.”*** (1Cor. 3:10-11).

En la única verdadera Iglesia de Dios, que se compone de los redimidos, Jesucristo es la Cabeza (Ef. 4:15). Nuestro SEÑOR y Salvador mismo ha dicho: ***“edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.”*** (Mt. 16:18) - no dijo ‘muchas’, sino ***“Mi Iglesia”***. De este modo, Se refiere al pequeño rebaño de los verdaderos creyentes (Lc. 12:32), para los que el Buen Pastor ha dejado Su vida; y Sus ovejas oyen Su voz (Jn. 10).

El apóstol Simón Pedro nunca estuvo en Roma - esto es una leyenda inventada deliberadamente. Sólo había un hechicero Simón el Mago, quien dejó una impresión particular en el Senado. Según Hch. 18, el emperador Claudio, gobernante desde 41 - 54 AD, ordenó la expulsión de todos los Judíos de Roma, incluyendo la pareja Aquila y su esposa Priscila. El apóstol Pedro no envió su carta de Roma, sino de la ciudad de Babilonia sobre el Éufrates (1Pe. 5:13), cuyas ruinas todavía hoy se encuentran a 92 km al sur de Bagdad en el Irak. Los viajes misioneros de Pedro y Pablo se describen en el libro de los Hechos. Pablo, quien ha estado varias veces en Roma durante sus viajes - una vez incluso por 2 años (Hch. 28: 30) – en sus cartas no envía ningún saludo a Pedro, a pesar de que menciona los nombres de 27 personas (Ro. 16).

También lo dicho por Jesús: ***“A quienes remitieris los pecados, les son remitidos...”*** posteriormente fue interpretado en forma completamente diferente. Durante los tiempos apostólicos esto no sucedió como acto oficial por la discreción de un sacerdote, sino mediante un ofrecimiento por la predicación de Jesucristo, el Crucificado, que llevó los pecados del mundo como el Cordero de Dios. El mandato apostólico del SEÑOR resucitado es el siguiente: ***“...y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén...”*** (Lc. 24:47; Hch. 13:38).

En el primer sermón en Pentecostés después del derramamiento del Espíritu y el establecimiento de la Iglesia del Nuevo Testamento en Hch. 2, muchos oyentes se compungieron de corazón, y preguntaron: ***“Varones hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo... Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas.”*** (Vv 37-41).

Pedro escribe con referencia a la salvación consumada: ***“...sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir... no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación...”*** (1Pe. 1:18-19). Los apóstoles y todos los verdaderos servidores de Dios predicaron el Evangelio, es decir, el perdón de los pecados y la reconciliación con Dios, y pudieron anunciar a todos los que creyeron: “Ustedes recibieron perdón de sus pecados en Su nombre.” Los que no creían, fueron dejados en sus pecados (Mr. 16:16; Jn. 21:23). Por desgracia, la Palabra de Dios a menudo se ha reinterpretado y cada doctrina y práctica fueron alterados. Todas las interpretaciones surgen de malentendidos de ciertas Escrituras. De acuerdo con el Plan divino de Salvación, cualquier enseñanza bíblica debe fundarse en dos, tres o más testigos o pasajes bíblicos (2Co. 13:1).

Un camino funesto

Los padres de la iglesia cristiana, nacidos en el paganismo, todos estaban más o menos bajo la influencia helenística de la idolatría y la superstición. Ellos obviamente no conocían ni respetaban el Antiguo Testamento, por lo que interpretaron el Nuevo Testamento de acuerdo con su forma de comprensión. Insultaron a los Judíos como asesinos de Cristo y de Dios, ya que a estos les fue imposible aceptar la doctrina de la Trinidad, los persiguieron y los maldijeron en la fórmula trinitaria inventada “en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”. Ya en el año 321 DC por decreto les prohibieron celebrar el Sabbath, como el mismo Dios les había ordenado: ***“...Guardarán, pues, el día de reposo los hijos de Israel, celebrándolo por sus generaciones por pacto perpetuo. Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y reposó.”*** (Ex. 31: 12-18) Algunas de sus sinagogas incluso fueron utilizadas como pocilgas. En ese tiempo comenzó el odio a los Judíos, sembrado por la iglesia y que continúa hasta nuestros días, y cada cierto tiempo se ha intensificado en los pogromos y alcanzó un tremendo clímax en el Holocausto del “Tercer Reich” de 1933-1945.

“En honor de la Santa Trinidad” se han cometido los crímenes más crueles en contra de un sinnúmero de creyentes de otras religiones. En las siete cruzadas (1096-1270 d. C.) millones de personas murieron en el nombre del “Dios trino”. El 27 de noviembre de 1095, el Papa Urbano II ordenó la expulsión de los ‘infeles’ de Jerusalén y la toma de los lugares sagrados, y el pueblo gritó: «¡Deus vult!» - “¡Dios lo quiere!” El día viernes, 15 de julio de 1099 los cruzados comenzaron la gran matanza en Jerusalén: hasta 80.000 musulmanes, Judíos y otros fueron asesinados por los cruzados - y todo “¡para la gloria del padre, del hijo y del Espíritu Santo”!

La intención de los cruzados era echar abajo el dominio musulmán en Jerusalén y establecer la autoridad de la Iglesia. Como pretexto usaron la especial relevancia que le asignaron al así llamado “Santo Sepulcro” en el

centro de la ciudad. Sin embargo, la tumba vacía de Cristo en realidad se encuentra fuera de la ciudad; así lo escribe el evangelista Juan: “Y en el lugar donde había sido crucificado, había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual aún no había sido puesto ninguno.” (Jn. 19:17+41). En ese tiempo, se pretendía establecer un nuevo orden mundial cristiano bajo Godofredo de Bouillon, “el Reino de Jerusalén”.

En el diagrama de abajo, también podemos apreciar el número de víctimas aún entre cruzados. La columna del medio muestra el número inicial de los participantes en cada cruzada; la última columna señala el número del remanente de cruzados que llegaron a la Tierra Santa.

Cruzadas de los siglos 11 a 13 a Tierra Santa y sus pérdidas

Cruzada	Participantes	Participantes (arribados en Tierra Santa)
1ª Cruzada (1096/99)	330000	40000
2ª Cruzada (1147/49)	240000	90000
3ª Cruzada (1189/92)	350000	280000
4ª Cruzada (1202/04)	30000	—
5ª Cruzada (1228/29)	70000	60000
6ª Cruzada (1248/54)	25000	10000
7ª Cruzada (1270)	25000	10000
Total	1070000	490000

Fuente: Alfred Läßle, *Historia de la Iglesia Ilustrada*)

Sobre el número de muertos entre los siglos 13 y 18, víctimas de la denominada “Santa Inquisición”, hay diferentes opiniones: de todos modos, fueron muchos miles. Después de que muchos Judíos murieron en las hogueras en toda Europa, otros habían huido, todos los que no se convertirían al catolicismo, debían salir hasta el 31 de julio de 1492 de España. Después la España católica fue declarada “libre de Judíos”.

La Noche de San Bartolomé, del 23 al 24 de agosto de 1572, fue el comienzo de una matanza de miles de hugonotes en Francia. Como parte de la Contrarreforma, en los siglos 16 y 17, que se remonta a Ignacio de Loyola (1491-1556), miles de protestantes perdieron sus hogares en forma violenta y muchos incluso sus vidas. “Porque”, se decía una y otra vez, “fuera de la Iglesia no hay salvación”. ¿Puede una iglesia que está manchada con tanta sangre, referirse a Cristo y al Dios de amor? Predicadores renovadores preguntaron: ¿A qué ciudad puede aplicarse Ap. 18:24: “*Y en ella se halló la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido muertos en la tierra.*”?

En una comparación minuciosa de la iglesia del estado, originada en el siglo IV bajo el Imperio Romano, y la Iglesia primitiva no se encuentra nada en la primera que está de acuerdo con Dios o la Palabra de Dios. Sobre todo, después de la escisión de 1054 en el Oriente griego y la Iglesia Romana Occidental, de las cuales emergieron las posteriores iglesias ortodoxa y católica, ambas han desarrollado sus propias tradiciones, sin adherirse a la Biblia ni a lo que Pedro, Juan, James y Pablo como apóstoles instruidos anunciaron, enseñaron y practicaron. Estos, por ejemplo, no beatificaron ni canonizaron a ningún muerto. Igualmente, el SEÑOR mismo dirigió Su mensaje, los nueve Bienaventuranzas del Sermón de la Montaña (Mt. 5), sólo a los vivos: “*¡Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen!*” (Mt. 13:16).

La relación con los muertos está expresamente prohibida en la Escritura (Lev. 19:31). María había cumplido su tarea única de dar nacimiento a Jesucristo y es mencionada por última vez en Hch. 1:14, junto con los 120 que estaban esperando el derramamiento del Espíritu Santo en Jerusalén. Para la Iglesia de Jesucristo ella no es ni mediadora ni abogado, y en el cristianismo primitivo no se recitó ningún “Ave María”. La Santa Escritura atestigua la Ascensión corpórea del Salvador (Lc. 24:50-52; Hch. 1:11), pero no la ascensión de María.

El bautismo

El hecho cierto sigue siendo: Donde no hay revelación divina, no hay orientación bíblica, sino que se discute y se interpreta. Esto se aplica a todos los temas bíblicos, también al del bautismo. ¿Por qué desde el siglo cuarto el bautismo ya no se practica como lo hicieron Pedro en Jerusalén (Hch. 2:38), Felipe en Samaria (Hch. 8:38) y Pablo en Éfeso (Hch. 19:5)? Debido a que los Padres de la Iglesia no han entendido que se trata del Nombre en el que está la Salvación de Dios (Hch. 4:11), en el que debe realizarse el bautizo. Por causa de esta falsa comprensión de Dios, el mandamiento de bautizar de nuestro SEÑOR de Mt. 28:19 se convirtió también en un acto oficial trinitario, que no tiene absolutamente nada que ver con el significado original, pero todavía se practica hoy en día.

El **bautismo bíblico** es precedido por la predicación de la Palabra, porque la fe viene por el oír la Palabra de Dios (Hch. 2; Ro. 10:16-17 et al.). Así lo ha mandado el SEÑOR en la Gran Comisión: **“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado será salvo...”** (Mr. 16:15-16). El que es bautizado, confirma como nuevo creyente, que ha aceptado el perdón de sus pecados.

La historia crítica de la Iglesia ha demostrado que la **versión original** de la ‘Gran Comisión’ en Mt. 28:19 es como sigue: **“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en mi nombre (onto onomati mou - ἐν τῷ ὀνόματί μου); enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado.”** Así se encuentra establecido en la nota al pie del “Novum Testamentum Graece et Germanice” de Nestle-Aland, edición 1973. La bien conocida versión “en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”, como se usa en todas las iglesias en todos los actos oficiales, no se encuentra en ningún manuscrito original, como señalan los estudios bíblicos críticos. En la versión de Lutero dice en la nota al pie de Mateo 28:19: “Las palabras exactas dicen: Id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos **en el nombre** del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles...” Antes de que podamos bautizar en el nombre, en el que Dios Se ha manifestado a nosotros como Padre en el Hijo y por el Espíritu Santo, **este** debe sernos revelado. En las traducciones de Elberfeld y de Menge también dice: “¡bautizándolos en (hacia dentro) **el nombre...**!” Eso es lo que hicieron los apóstoles. En la Biblia, la fórmula trinitaria no se ha utilizado ni una sola vez. Así lo vemos confirmado en la “Traducción Interlineal Griego-Español” de Mt. 28:19: (<https://eventosbiblicos.files.wordpress.com/2013/10/biblia-interlineal-griego-espac3b10l-completa.pdf>).

(28:19) πορευθεντες→habiendo ido en camino
 μαθητευσατε→hagan discípulos παντα→a todas
 τα→las εθνη→naciones βαπτιζοντες→sumergiendo
 αυτους→a ellos εις→en/hacia dentro το→el
 ονομα→nombre του→de el πατρος→Padre και→y
 του→de el υιου→Hijo και→y του→de el αγιου→santo
 πνευματος→espíritu

Pedro, en su primer sermón, en el día del establecimiento de la Iglesia del Nuevo Testamento, no ofreció ningún tipo de explicación extensa acerca del bautismo: Para él, quien había oído las Palabras originales de los labios del Maestro, estaba claro cómo debe realizarse el bautismo. Por lo que actuó de acuerdo con la Gran Comisión del Salvador resucitado y ordenó a todos los que habían creído que **fueran bautizados en el nombre del Señor Jesucristo** (cap. 2: 37-41).

Ya en la siguiente oportunidad predicó nuevamente el perdón: *“De éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre.”* (Hch. 10:43) y también el bautismo *“¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros?”* (V 47). *“Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús.”* (Hch. 10:48). Después de la predicación de Pablo, incluso los creyentes en Jesucristo y convertidos discípulos de Juan el Bautista fueron bautizados de nuevo: *“Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban.”* (Hch. 19:5-6). Los Apóstoles y todos en el cristianismo primitivo habían entendido que se trata del nombre, en el que está la Salvación de Dios, en el que debe ser bautizado.

La fe, el bautismo en agua y el bautismo del Espíritu Santo van de la mano. Con el bautismo en agua el creyente que se ha convertido se compromete con Dios, en el bautismo del Espíritu, Dios confirma la fe del creyente. *“Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.”* (1Cor. 12:13).

La historia internacional de la iglesia uniformemente testifica que desde tiempos de los primeros cristianos hasta el siglo III se ha bautizado sólo en el nombre del SEÑOR Jesucristo, y por una sola inmersión. Para los creyentes en Roma, el apóstol escribió: *“¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte (es decir, bautismo por inmersión), por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.”* (Ro. 6:3-4) *“... sepultados con él en el bautismo...”* (Col. 2:12).

En Hch. 8:38 se relata: *“Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó.”* Juan el Bautista también bautizó (no al lado del Jordán) en el Jordán: *“Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él.”* (Mt. 3:16).

En 337 d. C., cuando el emperador Constantino yacía en su lecho de muerte en el palacio de Ankyron, el Obispo Eusebio lo salpicó tres veces en su frente aplicando la fórmula trinitaria. ¿Acaso era un bautismo? Se supone que Constantino de esa manera se hizo cristiano, a pesar de que había adorado al dios del Sol hasta su final. La fórmula bautismal trinitaria ha sido añadida por los Padres de la Iglesia espiritualmente ciegos, en tiempos del origen de la doctrina de la Trinidad. Una fórmula bautismal trinitaria era una perfecta adición a la trinidad artificiosa para hacerla creíble. De esto se trata en el “credo bautismal romano”.

Si los Padres de la Iglesia en los siglos 3 y 4 y todos los teólogos después hubieran ejecutado el mandamiento del bautizo como Pedro en Pen-

tecostés (Hch. 2) y Pablo después (Hch. 19:5), no habría habido ninguna controversia al respecto. Sin embargo, ninguno de los padres podía testificar de una conversión a Cristo, una experiencia real de la salvación, menos de un llamado divino.

En la Biblia no existen ni la trinidad de tres personas eternas ni el bautismo trinitario. ¡No hay un solo lugar, en que se habría ejecutado un acto utilizando la fórmula “en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo” - **ni uno solo!** Cada oración, básicamente todo se hizo en el nombre del SEÑOR Jesucristo, porque así les fue ordenado a los verdaderos creyentes en Col. 3:17: **“Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús...”**

La fórmula trinitaria se utiliza en todas las iglesias para todos los actos religiosos, para la admisión en todos los órdenes y logias, incluso en las sesiones y todo lo relacionado con el ocultismo. No es bíblica, por lo que sólo puede ser anti bíblica; de origen divino no es, por lo que es de inspiración incorrecta y engañosa. Sobre esto todos deben reflexionar, incluyendo los carismáticos, que utilizan el nombre de “Jesucristo” para la oración por los enfermos, pero niegan en forma vehemente ser bautizados en el nombre del SEÑOR Jesucristo.

Pero también debe haber falsos Cristos y levantarse falsos profetas, con el fin de cumplir con lo que el SEÑOR ha predicho: *“Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.”* (Mt. 7: 22-23).

¿Quién puede entender que a través de todo el cristianismo reina confusión respecto a las doctrinas fundamentales como la deidad, el bautismo y la comunión, aunque la Biblia es tan clara al respecto? Eso es sólo porque no permanecieron en la enseñanza de Cristo y los apóstoles. Por desgracia, la revelación original, como había sido otorgada a los apóstoles, ya se perdió en los primeros siglos cristianos. Ideas extrañas, de orden político y religioso, fueron traídas por los Padres de la iglesia e introducidas al cristianismo.

El famoso teólogo suizo Hans Küng en su libro de más de mil páginas “El Cristianismo”, también ha tratado esta importante cuestión. En la página 126, pregunta: **“¿Dónde en el Nuevo Testamento se habla de una Trinidad?”** Y acto seguido, escribe: **“Nada de Trinidad en el Nuevo Testamento.”** También se ocupa del ‘comma Johaneum’: *“Tres son los que dan testimonio en el cielo: el padre, el Verbo y el espíritu Santo, y estos tres son uno”* y declara: **“Pero la investigación histórico-crítica ha desacreditado esta frase como una falsificación traída en el tercer o cuarto siglo desde el norte de África o de España, y de nada le sirvió a la Inquisición romana que buscaba defender esta frase como auténtica hasta principios de este siglo. ¿Qué significa eso en texto claro? En el cristianismo judío, de hecho, a través de todo el Nuevo Testamento, aunque existe la creencia en Dios,**

el Padre, en Jesús, el Hijo, y en el Espíritu Santo de Dios, sin embargo, no hay ninguna enseñanza de un Dios en tres personas (como modo de existencia), no hay enseñanza de un »Dios trino«, de una »Trinidad.« (pág. 126-127).

La Cena del Señor

Incluso en la celebración de la Cena del Señor se infiltraron ideas paganas. No es de extrañar que por lo tanto ya antes, durante e incluso después de la Reforma se han dado repetidamente disputas teológicas al respecto.

Para entender el significado original de la cena del Señor, las Escrituras correspondientes deben ser revisadas. Los primeros cristianos llamaban a la Cena del Señor simplemente "partimiento del pan". Se reunían también para este propósito en sus casas (Hch. 2:42-47; Hch. 20:7). Fue durante la celebración de la cena de la Pascua, que nuestro SEÑOR instituyó la Cena del Señor (Jn. 13; Mt. 26; Mr. 14). En Ex. 12, cuando Dios el SEÑOR dio las instrucciones para la primera Pascua, se refirió al pueblo de Israel por primera vez como una "iglesia-congregación" (Ecclesia = llamados a salir). Inicialmente tenían que sacrificar un cordero y la sangre derramada había que aplicarla en la puerta de entrada de la casa para su protección: ***"Y la sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; y veré la sangre y pasaré de vosotros..."*** (Ex. 12:13). La carne del cordero se cocinaba y se comía con pan sin levadura. Pablo se refiere a ello en 1 Cor. 5:7 cuando escribe: ***"Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros."***

En Juan 6, encontramos la parábola especial cuando el SEÑOR aplica para sí el símbolo del pan: ***"Yo soy el pan de vida... Yo soy el pan vivo que descendió del cielo*** (primero Él es el pan, y luego reparte el pan): ***si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo... Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros... el que come este pan, vivirá para siempre."***

En Mt. 26, los discípulos le preguntaron: ***"¿Dónde quieres que preparemos para que comas la pascua?"*** (Vv 17-19). ***"Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo."*** (V 26). Luego sigue el versículo 27: ***"Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos..."*** Sólo entonces Él dijo: ***"Porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados"*** (Véase también Mr. 14:24-25). El pan se comía, y el vino se bebía. En relación con el vino en el cáliz nuestro Salvador dijo: ***"Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el"***

reino de mi Padre.” (Mt 26:29).

El Salvador derramó Su sangre y por lo tanto nos ofrece el perdón de nuestros pecados y la reconciliación con Dios. **Pan y vino no pueden y no necesitan ser transformados; Cristo no tiene necesidad de sacrificarse de nuevo, ya que Él lo hizo una vez por todas.** Según el Plan divino de Salvación Él **“...por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención.”** (Heb. 9:12). Amén.

El pensamiento principal ya está en Lev. 17:11: **“La vida de la carne en la sangre está...”** En la sangre del Redentor estaba la vida divina y eterna. Y en todos los redimidos por la sangre del Hijo de Dios y renacidos por la Palabra y el Espíritu está la misma vida eterna (Jn. 3:3; Stg. 1:18; 1 Pe. 1:23), que estaba en el Hijo de Dios (1 Jn. 5:11-13). Pablo lo escribió en forma entendible para todos en 1Cor. 10:16-17: **“La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan.”**

En 1Cor. 11:23-34, el apóstol escribe: **“Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga. De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor.”** (Vv 26-27). La Cena del Señor es el momento culminante de un servicio de adoración. Cada uno se examina delante de Dios y pide perdón. En verdadera devoción y veneración la Cena se celebra en memoria a la dedicación de Su cuerpo como un sacrificio, y Su santa sangre, la cual derramó por nosotros. El pan sin levadura es bendecido, partido y entregado a la congregación en oración; la copa de vino también es bendecida en oración y repartida a todos. Así lo practicaron los primeros cristianos, y así se ha legado a la Iglesia del Nuevo Testamento.

Volver a la Palabra - Volver al Principio

“Mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada.” (1Pe. 1:25).

Después de siglos en los que la Iglesia de Estado había ejercido la espada secular y el poder espiritual sobre los sujetos y los pueblos, en las finales de la Edad Media se abrió paso una renovación espiritual con retorno a la Biblia.

En todos los avivamientos antes y después de la Reforma, los creyentes bíblicos han salido de la iglesia del estado y han sido perseguidos por ella. John Wyclif (1321-1384), quien había traducido la Vulgata al inglés, reconoció la importancia de la Palabra de Dios y admitió públicamente: **“¡Para mí, sólo tiene validez lo que está en la Biblia!”** Rechazó el papado

y aún 30 años después de su muerte fue declarado hereje. También Jan Hus (1370-1415) predicó de la Biblia después de recibir la revelación y se decidió estar en contra de la pretensión universal del papado. Para él, la Biblia llegó a ser la única autoridad en materia de fe. Él escribió en su comentario sobre Jn. 8:31-32: **“¡Busca la verdad, escucha la verdad, conozca la verdad, ama la verdad, diga la verdad, aténgase a la verdad, defienda la verdad hasta la muerte!”** El día 6 de julio de 1415, después de la sentencia de muerte dictada por el Consejo de la iglesia de Constanza, y rezando por el perdón de los enemigos de la verdad, atado en la hoguera, envuelto en las llamas, encomendó su alma a su Salvador Jesucristo.

Martin Lutero rechazó las indulgencias papales y predicó el arrepentimiento y la justificación por la fe. Ya en 1520 publicó el escrito “La Cautividad Babilónica de la Iglesia” y expuso su posición de que la salvación no está en un sacramento de la iglesia, sino sólo en la fe en Jesucristo. Para él también valía: “Sola Scriptura” – ¡Solamente la Escritura! En la Dieta de Worms Martin Lutero dijo el 18 de abril de 1521 al final de su discurso las famosas palabras: **“Ya que no confío en el Papa, ni en su Concilio, debido a que ellos han errado a menudo y se han contradicho — por lo que me encuentro obligado por las Escrituras que indiquen y mi conciencia es prisionera de la Palabra de Dios; no puedo ni quiero revocar nada, ya que no es seguro ni correcto actuar contra la conciencia. Que Dios me ayude. Amén.”** En el clímax de la lucha espiritual el reformador se vio como portavoz de Dios contra el Papa y la Iglesia.

En Suiza, en 1531 la Reforma celebró su triunfo a través de Ulrico Zwingli en Zúrich; Juan Calvino le ayudó abrirse paso en 1536 en Ginebra. Ellos y muchos otros aportaron su parte en ese avivamiento “protestante” en toda Europa. En todas partes se reunieron creyentes convertidos para horas de oración, aunque fueron llamados “herejes” por la iglesia establecida. Las pequeñas congregaciones que surgieron, entre ellos el movimiento anabaptista, fueron llamadas “sectas” y fueron perseguidas.

Pero la Reforma ya no pudo ser detenida, y las Escrituras fueron reveladas y proclamadas en forma cada vez más profunda y clara en los avivamientos de los siglos siguientes. Predicadores de avivamiento como el conde Zinzendorf por la Iglesia Morava, John Wesley por los metodistas, John Smith por los bautistas, Menno Simons por los menonitas, William Booth por el Ejército de Salvación y muchos otros entraron en escena. En relación al Vicario de Cristo, usurpador de toda autoridad sobre la tierra y que se eleva sobre todo lo referente a Dios y el culto, Pablo lo llama el hijo de perdicción (2Tes. 2), todos los predicadores de la verdad bíblica fueron unánimes. Hicieron hincapié en que la Palabra de Dios no conoce ni un “Vicario de Cristo” (Vicarius Filii Dei), ni un “sucesor de Pedro”, como también en lo que nuestro SEÑOR dijo en Mt. 23: 9: **“Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra – y menos „santo padre“ - porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos.”**

Alguien tiene que decirlo

Se sabe que las religiones han tomado bajo su dominio pueblos y países enteros: aquí el cristianismo, allá el Islam, el hinduismo o el budismo. De este modo el sur de Europa, de Italia a España y Portugal, está dominado por el catolicismo, mientras que el norte hasta Suecia, Noruega y Finlandia, es predominantemente protestante. Si uno mira a América del Norte, los Estados Unidos y Canadá igualmente se ven influenciados por el protestantismo, los países de América Central y del Sur, por otra parte, por el catolicismo. En la India, es principalmente el hinduismo, en todo el Oriente Medio, el Islam, y sobre todo en Asia, el budismo. Todas las religiones tienen en común que ofrecen promesas que no emanan de Dios y por lo tanto no pueden unirnos a Él. Por lo tanto, hay que decir claramente: **La salvación de Dios no está en ninguna religión o iglesia, sino sólo en Jesucristo.** Todas las promesas humanas del cielo y del paraíso no tienen nada que ver con Dios. Hay solo Uno – este es el Redentor, quien puede decir: *“De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.”* (Lc. 23:43).

Ninguna de las así llamadas iglesias cristianas, ni la católica, ni la ortodoxa, ni la anglicana, ni luterana ni calvinista, ni la copta u otra es la Iglesia fundada por Cristo Redentor. Así, por ejemplo, el Papa de hecho es la cabeza de la Iglesia Católica Romana y el Patriarca, la de la Iglesia ortodoxa, pero no son la cabeza de la Iglesia de Jesucristo. El arzobispo de Canterbury, aunque es el líder espiritual de la Iglesia Anglicana, no es la cabeza de la Iglesia de Jesucristo. Esto se aplica a todas las denominaciones cristianas, quienes, a pesar de sus diferencias, todos tienen en común el Credo “Niceno-Calcedónico” con la Iglesia de Roma. Según Wikipedia, el primer requisito para ser miembro de las congregaciones protestantes en el “Consejo Mundial de Iglesias” es el: **“Credo en el Dios trino, tal como se encuentra expresado en la Biblia y en el credo niceno-constantinopolitano.”**

Pero ese no es el Credo de la Iglesia del Dios vivo. La Iglesia de Jesucristo cree en el Dios Único, como la Biblia testifica. En todos los tiempos ha consistido y consiste de los creyentes bíblicos de todas las naciones, pueblos, razas y lenguas. El SEÑOR mismo dijo: *“Mi reino no es de este mundo...”* La Iglesia del Dios viviente no es una religión oficialmente reconocida, sino que forma el cuerpo del SEÑOR, como está escrito: *“Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular.”* (1Cor. 12: 27). En la única verdadera Iglesia de los redimidos, **Jesucristo es la cabeza** (Ef. 4:15) **y la Biblia como la Palabra de Dios es la única autoridad.**

La verdadera fe

“El que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso” (1 Jn. 5:10).

“De ninguna manera; antes bien sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso; como está escrito: Para que seas justificado en tus palabras, Y venzas cuando fueres juzgado.” (Ro. 3:4).

De Abraham se dice: **“Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia.”** (Ro. 4:3; Gál. 3:6). Abraham es el mejor ejemplo de la verdadera fe: La fe verdadera sólo es posible si Dios puede hablar en Persona a través de Su Palabra con cada uno. La incredulidad surge cuando se permite que el enemigo ponga en duda lo que Dios ha dicho en Su Palabra. Tanto la fe, como la incredulidad comenzaron desde el paraíso. Después de que el SEÑOR Dios habló a Adán, Satanás envolvió a Eva en un argumento acerca de lo que Dios había dicho. Satanás siempre toma lo que Dios ha dicho, siembra la duda, añade, quita, tergiversa, e interpreta. El resultado fue la incredulidad que condujo a la desobediencia y finalmente a la seducción y la caída. Satanás también se acercó a nuestro Salvador diciendo: “Escrito está...” Esa es la verdadera tentación. La tentación, la seducción, y la transgresión no son posibles cuando la Palabra de Dios no se pone en duda. Pero el SEÑOR le dijo: **“Escrito está también...”** (Mt. 4:1-11; Mr. 4:1-13). Este puede ser el caso también de los teólogos. Los temas de los teólogos pueden ser bíblicos, pero lo que se dice al respecto, puede ser todo lo contrario. Si alguien toma un pasaje de la Biblia y presenta dudas, entonces el enemigo quiere convertirla en tentación que conduce a la caída. Los verdaderos hijos de Dios siempre toman el siguiente verso de la Biblia para iluminar con mayor claridad el tema.

La primera y la segunda venida de Cristo son parte del Plan de Salvación

En la primera venida de Cristo con el ministerio de Juan Bautista se cumplió la profecía de Mal. 3:1: **“He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz, el cual preparará tu camino delante de ti.”** (Mt. 11:10; Lc. 7:27). La promesa que se cumple antes del Retorno de Cristo, es: **“He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible.”** (Mal. 4:5-6). Después del ministerio de Juan el Bautista eso fue confirmado por nuestro SEÑOR: **“Respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas.”** (Mt. 17:11). En Mr. 9:12 nuestro SEÑOR lo ha confirmado una vez más: **“Elías a la verdad vendrá primero, y restaurará todas las cosas...”**

El **“Retorno de Cristo”** es mencionado repetidas veces en el Nuevo Testamento. Desde el principio, la expectativa de Su Retorno fue un tema central para todos los creyentes. Esta expectativa está fundada en la promesa que El mismo dio: **“Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.”** (Jn. 14:3).

A la pregunta de los discípulos por las señales de Su Retorno y del fin del mundo (Mt. 24: 3) el SEÑOR respondió con estas palabras: **“Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.”** (V 14). Nunca antes ha habido un tiempo en el que el Evangelio a través de los medios modernos haya llega-

do hasta los lugares más remotos de la tierra como ocurre ahora. Principalmente con la predicación del evangelio completo se trata de preparar a **los creyentes para el Retorno de Jesucristo**, porque así está escrito: *“...y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta.”* (Mt. 25:10).

El Retorno de Cristo en el tiempo de los apóstoles fue el tema principal de la proclamación y lo es también en nuestro tiempo. En su carta a los Tesalonicenses, el apóstol Pablo escribe: *“Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me gloríe? ¿No lo sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo, en su venida?”* (1Tes. 2:19). El apóstol Pablo pudo terminar su testimonio con estas palabras: *“Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.”* (2Tim. 4:8).

Ahora, tan cerca de la venida de Cristo, todos los que pertenecen a la Iglesia del SEÑOR deben tener las mismas experiencias de salvación como los primeros creyentes al principio y serán restituidos al estado original ante Dios, el de las Escrituras. Ya entonces el apóstol Pedro así lo predijo con referencia a Cristo y los creyentes: *“...a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo.”* (Hch. 3:21). La Iglesia del Dios vivo, antes del Retorno de Cristo debe ser como al principio; el primer y último sermón y el primer y último bautismo, toda doctrina y la práctica deben coincidir con el original. El mismo Evangelio, la misma fe, el mismo bautismo ahora se predicán por todo el mundo y todos los que creen verdaderamente, como dice la Escritura, experimentan el perdón de sus pecados y se bautizan en el nombre del SEÑOR Jesucristo y reciben el bautismo del Espíritu como en el principio. **Ese es el único verdadero modelo apostólico y bíblico** (Hch. 2:38-39; Hch. 8:14-17; Hch. 10:43-48; Hch. 19:5-6), que es válido delante de Dios hasta el final.

Esto no debe ser ignorado

“De cierto, de cierto os digo: El que recibe al que yo enviare, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envié.” (Jn. 13:20).

Como Dios mismo llamó a Abraham, Moisés y los profetas y los envió, de igual modo envió a Juan el Bautista y también llamó a Pablo y lo designó personalmente y le confirió una tarea especial en la Historia de la salvación para toda la Iglesia. El mismo Dios prometió **que enviaría un profeta como Elías**, antes que el día de la salvación llegara a su fin y se inicié el día del SEÑOR. (Mal. 4: 5-6). Esta promesa para el último período del tiempo de gracia en el que vivimos ahora, antes de que el sol se vuelva en tiniebla y la luna se convierta en sangre se ha cumplido ahora (Jl. 3:4; Hch.

2:20; Ap. 6:12). Cuando el predicador bautista William M. Branham, el 11 de junio de 1933, bautizaba a alrededor de 300 nuevos convertidos en el río Ohio después de una cruzada en Jeffersonville, Indiana, Estados Unidos, algo extraordinario ocurrió: Hacia las 14:00 horas, cuando estaba a punto de bautizar a la persona décimo séptima, apareció una luz sobrenatural, visible también para las más de mil personas asistentes, y se puso a pocos metros encima de la posición del hombre de Dios, y sonaron las palabras en idioma Inglés: **“Como Juan el Bautista fue enviado para preceder la primera venida de Cristo, así el mensaje que te fue dado, será precursor de la segunda Venida de Cristo.”** La Associated Press de Estados Unidos y Canadá divulgó lo ocurrido. Es bien sabido que William Branham fue usado por Dios para el avance a nivel mundial del movimiento de sanidad y el avivamiento después de la Segunda Guerra Mundial, sobre todo a partir de mayo de 1946.

A través del ministerio confirmado del hombre de Dios William Branham, el SEÑOR mismo ha regresado Su pueblo a la verdad bíblica sobre la Deidad, el bautismo, la Santa Cena y todas las doctrinas. Todo el consejo de Dios fue anunciado, y el mensaje bíblico puro se lleva por todo el mundo llamando a la separación y preparación de los verdaderos creyentes para el **glorioso día del Retorno de Cristo** (Jn. 14:1-3; 2Cor. 6:14-18; 1Tes. 4:13-18).

Como Elías tomó las 12 piedras de acuerdo con las 12 tribus de Israel, y con ellos reconstruyó el altar de Dios, llamando al pueblo de Dios a decidirse en el monte Carmelo (1Rey. 18:17-40), así igual en nuestro tiempo, en el período más importante de la Historia de la Salvación, la doctrina de los 12 apóstoles fue colocada de nuevo en el candelabro, y fue reedificada nuevamente la Iglesia de Jesucristo sobre el fundamento original de los apóstoles y **todo el mundo está llamado a tomar su decisión: “¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él.”** (1Re. 18:21).

Una advertencia final

Hoy en día todos los teólogos saben, que Juan el Bautista era un profeta prometido (Is. 40: 3; Mal. 3: 1), quien preparó el camino del SEÑOR, pero fue rechazado por los escribas: *“Mas los fariseos y los intérpretes de la ley desecharon los designios de Dios respecto de sí mismos, no siendo bautizados por Juan.”* (Lc. 7:30). ¿Se repite ahora lo que pasó entonces? En Lc. 19 el Salvador incluso lloró sobre Jerusalén y dijo: *“...por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación.”* (V 44). ¿No estarán desechando igualmente los designios de Dios los que se niegan a creer en la Biblia y declinan ser bautizados bíblicamente? Ciertamente no basta orar con sinceridad el Padre Nuestro según la tradición religiosa: *“...venga tu reino, hágase tu voluntad...”* si uno no piensa acatar **la voluntad de Dios, que se revela únicamente en la Palabra de Dios.**

¿No se estará repitiendo también en nuestro tiempo lo que dijo el Señor en esa oportunidad? „*¡Ay de vosotros, intérpretes de la ley! porque habéis quitado la llave de la ciencia; vosotros mismos no entrasteis, y a los que entraban se lo impedisteis.*” (Lc. 11:52) ¿No estarán ellos construyendo sus propios reinos, sus propias iglesias? ¿No tienen todos sus programas? ¿Qué pasa con los que salieron a consecuencia de la Reforma, incluso el movimiento pentecostal, y que sin embargo continúan proclamando sus propios Evangelios? (Gál. 1:6-10).

La Iglesia Mundial busca la unidad religiosa de todas las denominaciones cristianas y en última instancia de todas las religiones bajo la orientación de una cabeza como autoridad mundial, haciendo referencia a Juan 17: “*¡...para que todos sean uno!*” El Papa Francisco pidió perdón a todas las demás religiones que en algún momento fueron perseguidas por la Iglesia Católica, empezando por los valdenses hasta los pentecostales. En realidad, ya no quieren enfatizar lo que separa, sino sólo lo que unifica a todos - un credo compartido del “Dios trino”. La unificación de las iglesias tiene prioridad absoluta para el aniversario 500 de la Reforma en el 2017.

¿Qué hay de la unificación de todos los creyentes bíblicos con Dios por medio de Jesucristo nuestro SEÑOR, como la cabeza de la Iglesia?

¿Quién de todos los responsables de las muchas organizaciones misioneras cristianas, incluyendo los predicadores de la ‘prosperidad’, mundialmente famosos y de los millones de oyentes se prepara realmente para el inminente Retorno de Cristo? El desafío para todos es: ¡Volver a Dios! ¡Volver al principio! ¡Volver a la Palabra eternamente válida que ha salido de Jerusalén! **¿Quién va a estar del lado de Dios, a tomar como guía solamente la Palabra, sin hacer ningún tipo de compromiso?**

Isaías debía proclamar: “*¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?*” (Is. 53:1). Incluso Pablo pasó por la experiencia: “*Mas no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?*” (Ro. 10:16). ¿Quién puede creer, como dice la Escritura? ¿Quién respeta la Palabra de Dios y se deja corregir? Cada uno tiene que decidir personalmente si se aferra a un credo totalmente antibíblico, **o acepta el verdadero Credo de los apóstoles y profetas**. No tiene sentido cambiarse de una religión a otra, pasar de una iglesia a otra. La Palabra de Dios debe ser aceptada dentro del corazón como la Semilla (Lc. 8:11) y a través del renacimiento por el Espíritu de Dios debe producirse una vida nueva, eterna, en cada persona (Jn. 3:7; 1Pe. 1:23). Es muy serio y debemos tomar la decisión con la que entraremos a la eternidad.

Todos los que hallan gracia con Dios, se autoevalúan si acaso se aplica con ellos, lo que nuestro SEÑOR dijo: “***Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.***”

(Jn. 4:23-24). Quien no adora a Dios en verdad y en el Espíritu de la verdad según la Palabra de la Verdad, de cierto está adorando en vano: ***“Este pueblo de labios me honra; mas su corazón está lejos de mí; pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres.”*** (Mt. 15:8-9; Mr. 7:6-7).

Por último, hay que destacar de nuevo: El verdadero Credo, la verdadera enseñanza, sólo está escrita en la Biblia, y tenemos que examinarnos delante de Dios, si reconocemos a Jesucristo como Cabeza de la Iglesia y volvemos a la enseñanza de los apóstoles, que salió de Jerusalén, o si persistimos en las enseñanzas de la iglesia estatal del imperio romano. ¿Reconocemos y honramos la sola validez de la Palabra de Dios o persistimos en las tradiciones religiosas? La exhortación es dirigida a todos nosotros: ***“Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones.”*** (Heb. 4:7). ¡El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias! Así es como está escrito en Apocalipsis (cap. 2 y 3).

La profecía del tiempo del fin se hace realidad

Nos damos cuenta de que en la tierra todo ha cambiado: el matrimonio, la familia y la sociedad ya no son lo que eran antes. El calentamiento global y el cambio climático han aumentado de forma alarmante. Los desastres naturales son más numerosos y más violentos. La agitación mundial hace que la gente tema por su futuro. En todas partes hay cada vez más focos de tensión, particularmente en el Oriente Medio. El mundo entero está en crisis y millones están huyendo. Los gobiernos están buscando soluciones, pero obviamente son abrumados por estos desafíos.

Nuestro SEÑOR en Mt. 24, Mr. 13, Lc. 21 y en otros pasajes habló sobre lo que sucederá antes de Su segunda venida, y estamos observando cómo se está cumpliendo. Todo el desarrollo de los últimos tiempos, que no podemos analizar aquí, ha sido predicho en la profecía bíblica. A través de un último mensaje, un último llamado, la gente en la tierra tendrá la oportunidad de tomar la decisión correcta delante de Dios.

El Evangelio eterno ahora es predicado como testimonio a todas las naciones, como nuestro SEÑOR lo ha anunciado: ***“Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.”*** (Mt. 24:14), En realidad, estamos cerca del Retorno prometido de Cristo (Jn. 14:1-3). Los signos de los tiempos lo indican claramente, por lo que, todos los que realmente quieren creer en la Biblia, deben dejar sus propios caminos y encontrar el camino a Dios. El SEÑOR mismo lo ha dicho en Lc. 21: ***“Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca.”*** (V 28).

Esta exposición no debe finalizar sin un último llamado a todos los que temen a Dios y creen en la Palabra de Dios:

“No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?

¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo?

¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitare y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré,

Y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.” (2Cor. 6:14-18).

“Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas...” (Ap. 18:4).

“Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados.” (1Jn. 2:28).

“¡He aquí, vengo pronto! ¡Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro!” (Ap. 22:7).

“¡El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán!” (Lc. 21:33).

“La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.” (2Cor. 13-14)

“Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna.” (1Jn. 5:20)

Si Tu Palabra ya no vale,

¿En qué descansará mi fe?

Mil mundos para mí no cuentan,

Por Tu Palabra sí actuaré.

(N. L. Conde de Zinzendorf)

Los que quieren saber más de lo que Dios ha hecho, y todavía está haciendo en nuestro tiempo, pueden recurrir a la dirección abajo indicada:

Missions-Zentrum

Postfach 100707

D-47707 Krefeld

Teléfono: +49 2151 545151

Fax: +49 2151 951293

E-Mail: volksmission@gmx.de

Homepage: <http://www.freie-volksmission.de>

Reproducir y copiar solamente con la autorización respectiva

Editor: Ewald Frank, Misionero, PO Box 100707, 47707 Krefeld, Alemania. Toda la distribución se realiza sobre la base de donaciones voluntarias. Las contribuciones para la Obra Misionera en Alemania a nombre de: Freie Volksmission Krefeld, Postbank Essen, Nr. 1 676 06 439, BLZ 360 100 43, IBAN DE16 3601 0043 0167 6064 39, BIC PBNKDEFF o Freie Volksmission Krefeld, Sparkasse Krefeld, Nr. 1 209 386, BLZ 320 500 00, IBAN DE14 3205 0000 0001 2093 86, BIC: SPKRDE33

A la Obra Misionera en Suiza a nombre de: Verein Freie Volksmission, Postscheckkonto Basel Nr. 40-35520-7, IBAN CH39 0900 0000 4003 5520 7, BIC POFICHBE o Verein Freie Volksmission, UBS, ZürichKloten, Nr. 847.272.01, IBAN CH76 0027 8278 8472 7201 P, BIC UBSWCHZH80A. A la Obra Misionera en Austria a nombre de: Freie Volksmission, Postsparkasse Wien, Nr. 7691.539, IBAN AT18 6000 0000 0769 1539, BIC: OPSKATWW